

Viejos modelos de inserción ¿nuevas formas de dependencia?: la tendencia totalizadora del capital y el intercambio ecológicamente desigual en América.

Belloni Paula.

Cita:

Belloni Paula (2013). *Viejos modelos de inserción ¿nuevas formas de dependencia?: la tendencia totalizadora del capital y el intercambio ecológicamente desigual en América*. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/441>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eMCw/x38>

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia 2 al 5 de octubre de 2013

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: 52

Título de la Mesa Temática: El modelo extractivo exportador. Fundamentos teóricos, casos recientes y controversias

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: Grigera Juan, Machado Aráoz Horacio y Onofrio Sergio

**VIEJOS MODELOS DE INSERCIÓN ¿NUEVAS FORMAS DE DEPENDENCIA?:
LA TENDENCIA TOTALIZADORA DEL CAPITAL Y EL INTERCAMBIO
ECOLÓGICAMENTE DESIGUAL EN AMÉRICA DEL SUR DEL SIGLO XXI**

Paula Belloni y Guillermo Peinado

FLACSO/CONICET/CECSO - Instituto de Investigaciones Económicas/CONICET

bellonipaula@yahoo.com.ar gpeinado@fcecon.unr.edu.ar

VIEJOS MODELOS DE INSERCIÓN ¿NUEVAS FORMAS DE DEPENDENCIA?: LA TENDENCIA TOTALIZADORA DEL CAPITAL Y EL INTERCAMBIO ECOLÓGICAMENTE DESIGUAL EN AMÉRICA DEL SUR DEL SIGLO XXI

*Paula Belloni y Guillermo Peinado**

I. Introducción

América Latina ha estado vinculada a la dinámica de los centros capitalistas mundiales desde sus orígenes bajo alguna forma de subordinación. A partir de su integración al mercado mundial, los países de la región se incorporaron en el ciclo global del capital¹ a través de la provisión de alimentos y materias primas con un rol particular: el de asegurar el abaratamiento de la fuerza de trabajo de los países centrales (Marini, 2007). Esta forma de inserción en la economía mundial determinó una especialización productiva históricamente dependiente, desequilibrada y desigual (Marini, 2007; Diamand, 1973; Amin, 1974).

En este sentido, surgido a partir de la crisis de los años treinta y de la Segunda Guerra Mundial como programa estratégico del proyecto desarrollista, el posterior proceso de industrialización si bien configuró nuevas formas de producción material, de relaciones sociales y de dominación política que generaron transformaciones en la forma de articulación con la economía mundial, no pudo romper definitivamente con el carácter dependiente, desequilibrado y desigual del desarrollo de los países de la región.

A partir de la década de 1970 los cambios ocurridos a nivel mundial, vinculados a la globalización financiera, los procesos de liberalización del comercio y de internacionalización productiva bajo el paradigma neoliberal, se articularán en las economías suramericanas a la reconfiguración del bloque de clases dominantes en favor del capital financiero transnacional y de los capitales ligados al mercado externo (Arceo, 2011). Ello implicará un proceso de extranjerización creciente que, junto con el quiebre del proceso de sustitución de importaciones, volvió a colocar a las exportaciones primarias/extractivas en el eje de sus procesos de acumulación².

¹ Por ciclo del capital nos referimos al movimiento por el cual el capital se valoriza pasando de la forma dinero (D) a la forma de mercancías (M) (medios de producción y fuerza de trabajo, Mp y Ft) en lo que es la primera fase de la circulación, para dar lugar a la fase de producción donde surgen nuevas mercancías (M') que luego se transforman en dinero (D') en la fase de circulación final (Marx, 2006).

² Estas transformaciones en las relaciones sociales y en el perfil productivo implicaron, entre otras cuestiones, un cambio en el rol macroeconómico que jugaban los salarios y cuál era la situación deseable en el mercado

Si bien en los últimos años, la modalidad neoliberal de desarrollo capitalista ha entrado en una fase de profunda crisis, los nuevos proyectos de desarrollo surgidos en América del Sur se han construido sobre bases creadas por el neoliberalismo a finales del siglo XX. Entre ellas se destacan: la gran concentración del capital, la hegemonía del capital transnacional en la mayoría de los países de la región y una creciente dependencia de la producción de *commodities* para la exportación (López y Belloni, 2012, Belloni y Wainer, 2013) bajo nuevas formas de extractivismo.

Se trata de un proceso de reprimarización de las economías periféricas suramericanas que, entre otros debates, reintroduce la problemática sobre modos de desarrollo ligados a la generación, apropiación y distribución del excedente derivado de la extracción/producción de recursos naturales (Peinado, 2012b). De allí la relevancia que toman en la región los aportes realizados desde la teoría de la dependencia y la economía ecológica en relación a la forma de insertarse en la economía mundial y las repercusiones de dicha inserción en la economía local y en sus posibilidades de desarrollo sustentable.

En este contexto, el objetivo del presente trabajo es realizar una caracterización de la inserción de los principales países de América del Sur (Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador, Perú, Paraguay, Uruguay y Venezuela) en la economía mundial durante el período posneoliberal. Para ello, se combinará el estudio de la dinámica del capital extranjero y el patrón de acumulación y de inserción externo, poniendo especial énfasis en los términos de intercambio (entendidos en sentido amplio, incorporando el intercambio desigual de espacios). Dentro del marco teórico, se articularán las tradiciones teóricas estructuralistas, neo-marxistas y dependentistas de las décadas de 1960 y 1970, con los recientes teóricos del intercambio ecológicamente desigual. Ello permitirá abordar la caracterización del patrón de inserción internacional de América del Sur considerando el contenido de recursos naturales de sus exportaciones e importaciones (en términos de materiales y energía) y, al mismo tiempo, reflexionar sobre las novedades y las rupturas

de trabajo (Basualdo, 2010). Mientras predominó una estrategia industrializadora con eje en el mercado interno, el salario tenía un doble rol al constituir por un lado, un costo para las empresas, pero por el otro, ser el componente más dinámico de la demanda local, por ello el pleno empleo constituía una situación deseable y buscada. Con el patrón centrado en la desregulación financiera y la apertura comercial, el salario comienza a tener un único rol, el de ser un costo a minimizar, lo cual por supuesto tiene graves consecuencias en términos distributivos a partir de la necesidad de un mercado de trabajo “disciplinado” con importantes niveles de desempleo y precarización.

históricas que se presentan en relación a las actividades extractivas en la primera década del siglo XXI.

El trabajo comienza con un primer apartado en el que se presenta el marco teórico-conceptual que se considera resulta adecuado como punto de partida para problematizar y reconsiderar la inserción externa de la región suramericana. A continuación, se estudian las transformaciones mundiales sobrevenidas en las últimas cuatro décadas, en especial el avance del capital transnacional en América del Sur y su relación con la generación, apropiación y distribución de la renta generada a partir de la extracción/producción de recursos naturales. En el último apartado se lleva adelante una aproximación empírica en relación al intercambio ecológicamente desigual en América del Sur. Finalmente, se presentan algunas reflexiones finales que pretenden determinar el rol que cumple la inserción internacional de América del Sur en la dinámica de acumulación global.

II. Inserción externa históricamente dependiente e intercambio desigual en América del Sur

La inserción subordinada de América del Sur a los centros capitalistas mundiales suscitó amplios debates y una vasta literatura latinoamericana a lo largo de la segunda mitad del siglo XX. El primer aporte surgió en el marco de la escuela estructuralista latinoamericana ligada a las ideas de Prebisch y la CEPAL, que hacia 1950 comienza a cuestionar la idea de desarrollo lineal neoclásica difundida en la región a través de la idea de “modernidad”, según la cual el crecimiento era un proceso homogeneizador-progresivo que por medio de etapas pautadas conducía al desarrollo y la convergencia de las sociedades.

A diferencia del enfoque del desarrollo lineal que consideraba que no había diferencias cualitativas entre países desarrollados y subdesarrollados, la corriente de pensamiento estructuralista comenzó a introducir elementos diferenciadores entre ambos tipos de países que serán luego utilizados en un sentido más radical por la teoría de la dependencia. En relación a la vinculación de las economías de la región con los países industrializados, la crítica estructuralista se articuló en base a dos elementos fundamentales: la configuración internacional en función a un esquema de centro-periferia y la tendencia decreciente de los términos de intercambio.

En este sentido, para Prebisch la economía mundial no era uniforme, sino que se conformaba por economías centrales poderosas que contaban con un sistema industrial a través del cual orientaban el desarrollo de las fuerzas productivas, y por economías periféricas débiles mayoritariamente agrícolas y con una gran heterogeneidad estructural que se insertaban en el orden económico mundial de manera subordinada (Prebisch, 1986). Asimismo, frente a la visión clásica ricardiana de las ventajas comparativas del comercio internacional, la escuela estructuralista, basándose en la hipótesis Prebisch-Singer, cuestionó el supuesto beneficio para todos del libre comercio, dado que la inserción de los países de América del Sur, en tanto periféricos, se basaba en la exportación de materias primas cuyos precios perdían crecientemente terreno frente a los de las producciones industriales de los centros capitalistas. Dando lugar, de este modo, a un deterioro cada vez más grande de los términos de intercambio³.

Por tanto, la necesidad imperiosa de la región pasaba, para la perspectiva estructuralista, por generar un proceso de industrialización autónomo a través de la sustitución de importaciones. Sin embargo, las dificultades que enfrenta el programa de industrialización nacional a través de la sustitución de importaciones, ligadas por un lado a las características estructurales de las economías de la región (heterogeneidad estructural, concentración del ingreso, patrones de consumo suntuarios, creciente peso de los capitales extranjeros, dependencia de las manufacturas complejas y reducidos mercados internos) que se siguen recreando y acentuando, como así también a la imposibilidad del actor local (“burguesía nacional”) de conducir un “proceso de acumulación exitoso”, y a la radicalización política de las organizaciones populares de la región –en particular luego de la Revolución Cubana– que comienzan a cuestionar la necesidad de salir del subdesarrollo a través de un proceso capitalista de industrialización, tendrán como respuesta las teorías propias del enfoque de la dependencia.

Los teóricos de la dependencia avanzaron, en general, en el análisis de las características propias de las estructuras económicas y sociales latinoamericanas y su vinculación con la economía mundial, realizaron valiosos aportes para caracterizar las particularidades del

³ La baja de los precios de los productos vinculados a los recursos naturales en relación a los industriales se daba, según la hipótesis Prebisch-Singer, debido a que la demanda de los productos primarios crecía más lentamente que la demanda de productos industriales (menor elasticidad-ingreso) y porque en los países centrales los incrementos de productividad se trasladaban –parcialmente- a los salarios, mientras en los países periféricos se trasladaban a precios y no a salarios.

patrón de reproducción del capital en las economías dependientes y llegaron a plantear, en sus posturas más radicales, la imposibilidad de salir de la dependencia en el marco del capitalismo. Dentro de los principales teóricos de la dependencia vale mencionar, aunque con diversas perspectivas, a Cardoso, Faletto, Gunder Frank y Marini.

En particular, para entender el lugar jerárquico que los países latinoamericanos ocupaban en la división internacional del trabajo, Cardoso y Faletto (1969) vincularon las relaciones entre grupos y clases al interior de las economías nacionales con las estructuras económicas y políticas internas y externas. En cambio para Gunder Frank (1967) el punto central estaba en que la vinculación de las economías latinoamericanas (“satélites”) con el mercado mundial producía transferencia de su excedente hacia los países desarrollados (“metrópolis”). Por lo que, el desarrollo de esta última se daba a costa del subdesarrollo de los satélites bajo una lógica en la que los países dependientes sólo podían expandirse como reflejo de los países dominantes bajo una dinámica que perpetuaba su situación de subdesarrollo. Por último, dentro de la corriente marxista de la dependencia, para Marini el desarrollo de un patrón de acumulación capitalista históricamente dependiente estará dado por el hecho de que América Latina se integre desde un comienzo en la dinámica del capitalismo naciente con un papel central en la acumulación de capital a escala global: el de asegurar el abaratamiento de la fuerza de trabajo del centro (Marini, 2007).

A su vez, en línea con la corriente marxista de la dependencia también realizaron aportes autores como Emmanuel (1971) y Braun (1973), quienes agregaron numerosos elementos que complejizaron la relación “centro-periferia” a través de la teoría del intercambio desigual. A diferencia de lo que planteaba la tesis original de Prebisch, estos autores mostraron cómo las relaciones de desigualdad derivadas del comercio internacional no residían en la tipología de bienes exportados –materias primas o manufacturas–, sino en intercambiar una gran cantidad de trabajo escasamente remunerado por una pequeña cantidad de trabajo altamente remunerado. Estos términos de intercambio desfavorables obligaban a los países latinoamericanos a necesitar incrementos adicionales de producción exportable –básicamente materias primas– para evitar la restricción externa y mantener el nivel de actividad económica en sus economías (Braun, 1973).

No obstante, hacia finales del siglo XX el pensamiento social latinoamericano fue opacado en el marco de la globalización neoliberal. El ideario neoliberal postuló que la

liberalización de los mercados permitiría que el capital se dirija hacia los países donde éste sea más escaso (“y mejor remunerado”) y tenga, a su vez, menores costos salariales (por abundancia de mano de obra). De este modo, se posibilitaría un crecimiento acelerado de los países que incorporan capitales avanzados y, por su intermedio, se lograría una convergencia de los niveles de ingresos per cápita entre naciones. Así, a través de la apertura y la desregulación, el Estado creaba las condiciones “suficientemente atractivas” que permitieran captar las inversiones extranjeras.

Sin embargo, el modelo de desarrollo neoliberal no ayudó a resolver los problemas económicos, sociales y políticos que se articulan con las características estructurales de los países periféricos como los de América del Sur, sino que llevó a profundizarlos y a generar nuevos, ligados especialmente a la transnacionalización del capital y la inserción externa dependiente. Hacia finales de la década de 1990 se vieron claramente los límites del modo de desarrollo neoliberal, expresados a través de las crisis de México (1994), Brasil (1998) y la Argentina (2001), con fuertes consecuencias políticas, sociales y económicas que darán lugar a un nuevo período que, no sin contradicciones, puede caracterizarse como “posneoliberal”.

En este marco, cabe preguntarse cuáles han sido los cambios principales que han ocurrido en relación a la inserción externa de América del Sur desde finales de la globalización neoliberal y, al mismo tiempo, qué elementos de los que fueron analizados por los teóricos de la teoría de la dependencia y del intercambio desigual continúan vigentes para el análisis de nuestras sociedades en la etapa actual.

III. Cambios en la economía mundial y avance del capital transnacional en América del Sur

El patrón de acumulación mundial asociado al paradigma keynesiano-fordista de posguerra entró en crisis hacia los años setenta del siglo XX. La progresiva caída de la tasa de ganancia en los países desarrollados y los avances de un movimiento obrero fuerte que lograba incrementar los costos salariales –y reducir en consecuencia la productividad– en un contexto de gran competencia internacional⁴, condujeron a la necesidad de una

⁴ La fuerte competencia internacional pone freno a la suba de los precios al tiempo que la mayor caída de la relación producto-capital en relación a la participación de los beneficios en el producto hace caer la tasa de

reestructuración del capital a escala global con el objetivo de recomponer el bloque de clases en el poder y la relación de éste con los sectores dominados, y así poder recuperar la hegemonía y los ingresos de la clases dominantes (Harvey, 2007; Duménil y Lévy, 2004).

Por un lado, la ruptura de los acuerdos de Bretton Woods por parte de los Estados Unidos (1971-1974) y el proceso de desregulación de los sistemas bancarios y los mercados financieros dan lugar a una etapa de gran liberalización de los movimientos internacionales de capitales que busca resolver los problemas de financiamiento de los Estados nacionales en el mercado internacional de capitales y, a su vez, reactivar el proceso de acumulación a través de la recomposición de la rentabilidad de las inversiones financieras ante la contracción de las oportunidades de inversión productiva.

A su vez, el paso al financiamiento propio por parte de las grandes empresas transnacionales en el marco de la creciente expansión de los fondos de pensión e inversión⁵, y los cambios en la gerencia de las empresas ligadas al mayor peso de los capitales de préstamo y los accionistas condujeron a una nueva lógica de acumulación con un predominio del capital financiero sobre el productivo. Así, los capitales productivos aumentaron sus tenencias de activos financieros (debido en parte a su mayor rentabilidad) pero a partir de allí debieron transferir una gran parte de los beneficios en forma de intereses y dividendos a los nuevos accionistas (Arceo, 2011).

Paralelamente, y con el objetivo de reducir sus costos, las grandes firmas pasaron a reorganizar la producción a escala global a través de un fuerte proceso de relocalización de las diversas etapas de la producción. Los adelantos tecnológicos en materia de comunicación y la caída sustancial en los costos del transporte facilitaron que las distintas fases de la producción de un mismo bien comiencen a realizarse en distintos lugares de acuerdo a los menores costos de producción y/o al más fácil acceso a recursos naturales en el marco de la apertura y la desregulación de las economías.

Si bien la división internacional del trabajo devenida de dichos cambios en la economía mundial mantuvo sus rasgos centrales, también sufrió transformaciones estructurales que

ganancia. Para un análisis detallado sobre la discusión acerca de la disminución de la tasa de ganancia en los años 1970 ver Arceo (2011:53-64)

⁵ Se trata de un proceso que da lugar a la desintermediación de las finanzas, ya que los fondos de pensión e inversión no otorgan préstamos sino que compran títulos (activos) y permiten a las empresas el autofinanciamiento a través de obligaciones o de acciones a un menor costo que el bancario y con una retribución más elevada.

permiten hablar de una nueva división internacional del trabajo con eje en la industria manufacturera. En ella, a través de la internacionalización de los procesos productivos los capitales del centro desplazaron los tramos de los procesos productivos más trabajo-intensivos a la periferia, en la que los menores salarios o la disponibilidad de recursos naturales le permiten a los grandes capitales transnacionales rápidas reducciones de sus costos, que serían inalcanzables de concretar a través de innovaciones tecnológicas (Arceo, 2011).

En la periferia latinoamericana este proceso de internacionalización financiera y productiva en el marco de la ruptura de las bases objetivas en las que se sustentaba el proyecto de industrialización y el fuerte peso de los sectores exportadores, condujo a significativas transformaciones y a un nuevo modo de desarrollo basado en el crecimiento liderado por las exportaciones primarias con gran incremento de la presencia del capital extranjero. Se pasó así del modelo de sustitución de importaciones a otro basado en el “libre mercado” en el que la intervención del Estado pasó a limitarse al establecimiento de las condiciones macroeconómicas “sanas”, un marco legal propicio para la inversión privada y, en especial, a generar condiciones atractivas para atraer al capital global.

En este contexto, para poder competir a nivel internacional, los países periféricos suramericanos se vieron en la necesidad de comenzar a incluir en la lógica de la acumulación y reproducción del capital nuevos aspectos de la vida social, como actividades productivas antes controlados por el Estado (petróleo, agua potable, electricidad, gas, etc.) en el marco de las privatizaciones, pero también la tendencia hacia la mercantilización de las relaciones sociales, la penetración del capital de espacios geográficos antes considerados como “improductivos” (como los espacios comunales), y el desarrollo –en algunos casos– de nuevas formas de explotación de recursos naturales en su mayoría no renovables⁶.

De este modo, se dio un incremento de los flujos de Inversión Extranjera Directa (IED) hacia la región. Si bien en América del Sur los capitales extranjeros han ocupado un lugar importante desde su integración a la división internacional del trabajo y han tenido un papel destacado en la conformación y evolución de la estructura productiva en diferentes etapas

⁶ En este sentido se destacan las nuevas tecnologías de producción vinculadas a producción transgénica, la megaminería metalífera a cielo abierto y la explotación de hidrocarburos no convencionales que se extraen mediante la fracturación hidráulica (la técnica del 'fracking').

del desarrollo económico de la región, en la década de 1990 se acentúa la penetración de dichos capitales y, sobre todo, el control foráneo de las decisiones de producción.

Así, ante el mayor crecimiento en la historia de los movimientos de IED a nivel mundial⁷, América del Sur acumuló entre 1990 y 1999 una entrada de flujos de inversión de US\$ 26.654 millones anuales promedio, al tiempo que la participación de dichos flujos hacia estos países en el mundo casi llega a triplicarse (pasando del 2,4% al 6,4% entre 1990 y 1999), aunque sin recuperar los niveles de participación anteriores a la década de 1980⁸.

No obstante, lejos de los postulados neoliberales que argumentaban que a través de la transferencia de tecnología la IED permitiría modernizar y ampliar la estructura productiva, como así también incrementar la capacidad instalada ante problemas de insuficiencia de ahorro interno y, de este modo, conducir al crecimiento del producto, la creciente injerencia del capital extranjero no redundó en aportes relevantes en relación a la formación de capital, ni a una redefinición del perfil de especialización productivo o “efectos derrame”. Más bien, el creciente peso de las empresas transnacionales en las economías de la región en el marco de la reestructuración de las clases dominantes les ha otorgado un mayor poder económico y político dentro de las fracciones del bloque en el poder con gran injerencia en la definición del modo de acumulación (Arceo y Basualdo, 2006).

A partir de la recuperación económica tras la crisis que sufrieron la mayor parte de los países de la región debido al agotamiento del modelo neoliberal (1999-2003), los flujos de IED se han incrementado considerablemente, incluso en relación a la década pasada (GráficoN° 1). A excepción de 2009, donde se produce una merma en dichos flujos producto de la crisis internacional, la entrada de inversiones extranjeras ha aumentado sistemáticamente desde 2004, alcanzando un record histórico de más de US\$ 120.000 millones en 2011. En el marco de la crisis internacional –que no ha tenido fuertes repercusiones en la región en relación a los países centrales– y la tendencia de altos precios de los productos que exportan los países de América del Sur, en dicho año los países suramericanos han representado la mayor entrada de capitales extranjeros del mundo: la

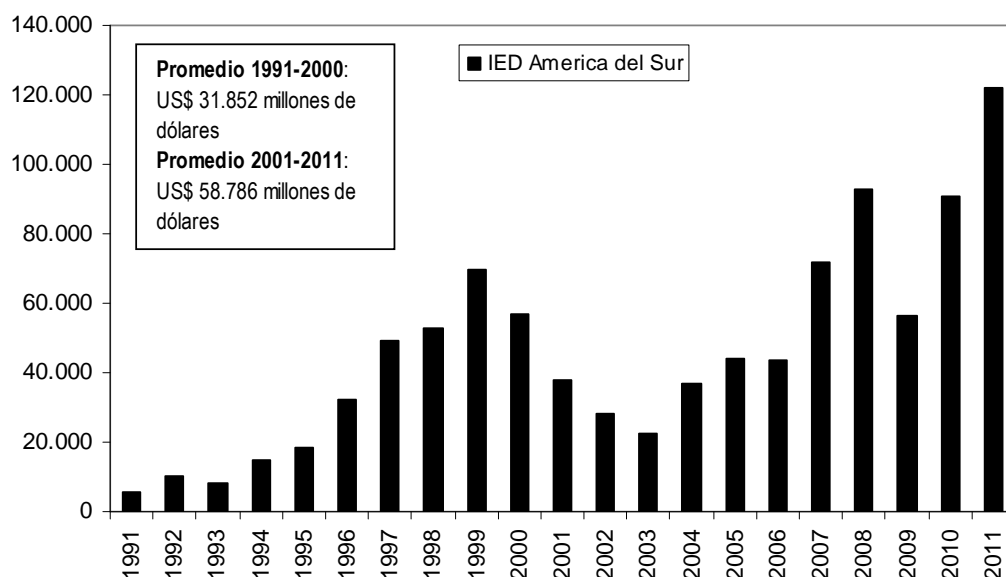
⁷ El total de flujos de IED que diversos países realizan se incrementó aceleradamente hacia la década de 1990. Según datos de la UNCTAD entre 1985 y 1990 estos flujos casi llegan a cuadruplicarse pasando de aproximadamente US\$ 55 mil millones a US\$ 207 mil millones, al tiempo que hacia el 2000 alcanzaron un valor record de US\$ 1.400 mil millones.

⁸ Según datos de la UNCTAD durante la década de 1970 la participación promedio anual de la región en los flujos de IED mundial era del 6,7%, al tiempo que en la década de los noventa fue de 6,0%.

participación de los flujos de IED hacia estos países llegó al 7,9% del total, mientras que el peso del stock en el PBI del conjunto de países alcanzó un promedio anual del 27,5% para toda la década (2001-2011).

GráficoN° 1. Inversión Extranjera Directa Bruta en países seleccionados de América del Sur^(*), 2001 y 2011

(en millones de dólares corrientes)



^(*)Se han considerado las economías más grandes de la región: Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador, Perú, Paraguay, Uruguay y Venezuela.

Fuente: elaboración propia en base a datos de la UNCTAD.

Sin embargo, no todos los países presentan la misma dinámica en los flujos de entrada del capital transnacional en el período posneoliberal. De acuerdo con datos de la UNCTAD, de considerarse los años 2001 y 2011, la IED ha crecido más en países como Perú, Colombia, Chile, Uruguay, Argentina y Brasil. De hecho, en línea con la tendencia expansiva de la inversión extranjera en la región, en casi todos estos países (Brasil, Chile, Colombia, Perú y Uruguay) la entrada de flujos de IED alcanzó récords históricos en 2011.

Al mismo tiempo, en los países con procesos políticos más radicalizados –como Venezuela, Bolivia y Ecuador– los flujos de IED han variado muy poco respecto a los valores registrados en 2001⁹.

⁹Al respecto, cabe señalar que, a pesar de haberse incrementado en el último año considerado, en Venezuela se observa una tendencia general a la baja en la entrada de IED a partir del proceso de nacionalizaciones de “sectores estratégicos” que estaban en manos de filiales de empresas transnacionales (incluso en los años 2006 y 2009 Venezuela registra valores negativos en los flujos de IED, los cuales se corresponden con

Esta fuerte presencia de los capitales extranjeros en la fase inicial del ciclo del capital (D – M) tiene sus repercusiones en la fase productiva (P – M') y en la fase final (M' – D'), en esta última fundamentalmente a través del peso en la definición patrón de inserción externo. Esto puede verse a través de la fuerte concentración de los sectores en los que los capitales extranjeros se han venido radicando en la región.

Según datos de inversiones extranjeras de CEPAL, en línea con lo que ha venido ocurriendo en los últimos años, en 2011 el 57% de la IED en América del Sur (sin considerar a Brasil¹⁰) se dirigió al sector de recursos naturales, al tiempo que el 36% lo hizo en servicios y sólo un 7% en manufacturas, lo que muestra una clara tendencia a la primarización de la IED (CEPAL, 2012). Se trata de sectores que acentúan en la esfera productiva un patrón de acumulación primario y la histórica inserción externa de la región a través de los recursos naturales, sólo que ahora de la mano de un núcleo de empresas transnacionales que operan bajo una lógica neoextractivista con fuertes repercusiones negativas en el ambiente y la sociedad (debido al uso cada vez mayor de agroquímicos, agrotóxicos y sustancias contaminantes, desmontes, erosión de montañas, expulsión de comunidades rurales y represión contra quienes resisten esa dinámica) que, a su vez, acentúan las contradicciones estructurales de países dependientes con estructuras productivas desequilibradas como los de América del Sur, a través de la acentuación en especialización primaria¹¹.

Las repercusiones en la definición del patrón de acumulación y del perfil de inserción externo pueden verse a través del peso de los productos primarios en las exportaciones de América del Sur que, como indica el Cuadro N° 1, se ha intensificado en relación al modelo

repatriación de capitales hacia las casas matrices o con préstamos de las filiales en el exterior a sus casas matrices (financiamiento externo). En Ecuador, por su parte, también puede observarse una tendencia decreciente en la entrada de IED desde 2004, aunque hay un fuerte ingreso de más de US\$ 1.000 millones en 2008 y un fuerte incremento en 2011 –pasa de US\$ 158 millones en 2010 a US\$ 567 millones– que disimulan la tendencia más general.

¹⁰En Brasil esta tendencia se ha visto morigerada debido a la magnitud del mercado interno, con un importante peso de otros sectores como, por ejemplo, la industria alimenticia, servicios y actividades inmobiliarias por lo que la IED tiene una menor participación relativa en recursos naturales (9,2%).

¹¹ Entre las filiales de transnacionales que vienen operando en América del Sur en gran escala y dedicadas, principalmente, a las ramas productivas primarias se encuentran: Barrick Gold, Yamana Gold y Meridian Gold –megaminería a cielo abierto–; Dreyfus, Cargill, Nidera y Bunge –exportadores de cereales–; Danone y Kraft–productoras de alimentos–; y Monsanto y nuevamente Nidera – desarrollo de paquetes biotecnológicos para la producción de granos y oleaginosas–.

neoliberal. Dicha tendencia se acentuó especialmente partir del 2005 con el inicio del alza de los precios de los *commodities*, elevando la participación de los productos primarios a un promedio del 46,0% anual de las exportaciones.

Cuadro N° 1. Estructura de las exportaciones por contenido tecnológico (Lall) en América del Sur, 2001-2011
(en %)

Complejidad	Ramas		1991-1997	1998-2004	2005-2011
Tecnología Alta 1	Eléctrica y electrónica	y	1,3	1,8	1,5
Tecnología Alta 2	Otros		1,0	2,7	1,9
Tecnología Media 1	Automotor		4,4	4,9	4,6
Tecnología Media 2	Procesos		6,5	6,5	6,2
Tecnología Media 3	Ingeniería		5,5	4,8	4,1
Tecnología Baja 1	Textiles y vestimenta calzado	y	6,2	4,6	2,6
Tecnología Baja 2	Otros		4,8	3,4	2,8
Productos Primarios	Productos Primarios		41,9	42,1	46,0
Manufacturas Básicas 1	Agrop. y forestales		13,8	13,3	11,4
Manufacturas Básicas 2	Otras fuentes primarias	fuentes primarias	13,3	14,0	16,1
No Clasificados			1,2	1,6	2,5
Total			100,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia en base a datos de COMTRADE.

A su vez, la concentración primaria en la estructura de exportaciones de América del Sur se vuelve más profunda al interior de cada categoría tecnológica. De acuerdo con datos de COMTRADE, los tres productos primarios mayormente exportados por América del Sur explican un crecimiento de aproximadamente ocho puntos porcentuales en la estructura exportadora entre 1991-1997 y 2005-2011: aceites de petróleo y de minerales bituminosos, que ha pasado del 12,8% promedio anual de las exportaciones de la región al 17,7%; el cobre, que ha pasado del 4,3% promedio anual de las exportaciones en 1991-1997 al 5,9% en 2005-2011; y la soja con un incremento del 1,8% anual de las exportaciones al 3,5%, en los períodos considerados.

En el mismo sentido, la otra categoría que ha incrementado su participación en las exportaciones de la región bajo la lógica neoextractivista ha sido la de las manufacturas básicas vinculadas con fuentes primarias (Manufacturas Básicas 2), con un crecimiento de

casi tres puntos porcentuales entre 1991-1997 y 2005-2011. Dentro de esta categoría el crecimiento se explica por los minerales de cobre y sus concentrados y el mineral de hierro y sus concentrados (que explican un crecimiento del 4,4% promedio anual entre ambos períodos) y el oro (no monetario) (que ha duplicado su peso en la estructura de exportaciones pasando del 1,2% promedio anual de las exportaciones en 1991-1997 al 2,5% durante 2005-2011).

Así, en el marco de las transformaciones de la economía mundial y la nueva división territorial y global del trabajo –en particular el fuerte crecimiento de las economías asiáticas y, con ello, de la demanda de soja, petróleo y bienes minerales y sus precios–, en la última década los países de la región han quedado insertos en el mundo a través del “Consenso de los *Commodities*” (Svampa, 2013). A pesar de las grandes consecuencias sociales y económicas del modo de desarrollo neoliberal y el giro crítico de varios de los nuevos proyectos de desarrollo surgidos en el siglo XXI, los países de América del Sur se han establecido profundizando la matriz exportadora-primaria del período neoliberal con eje en la extracción y exportación de recursos naturales (y manufacturas derivadas) con fuertes consecuencias nocivas para el ambiente y la sociedad. Se trata de un esquema basado fundamentalmente en la apropiación de la naturaleza, escasamente diversificado y sumamente dependiente de la inserción internacional como proveedores de materias primas.

IV. La reversión de los términos de intercambio y el intercambio ecológicamente desigual

Esta forma de insertarse en el mundo de América del Sur a partir de la acentuación de la matriz exportadora-primaria con eje en la extracción y exportación de recursos naturales (y manufacturas derivadas), hace que la explotación de la naturaleza asuma un lugar central en el patrón de acumulación y reintroduzca una serie de interrogantes vinculados a las posibilidades y a la sustentabilidad del desarrollo en los países de la región en el marco de su articulación con las necesidades de la acumulación global del capital¹².

¹² Entendiendo que la sustentabilidad no puede condicionarse exclusivamente al ámbito productivo y distributivo, sino que debe tener en cuenta el componente ambiental derivado de dichos procesos.

En línea con estas problemáticas, en esta sección se introduce el estudio de los impactos ambientales que se derivan del nuevo perfil de inserción internacional extractivo de América del Sur y de las contradicciones que presenta la acumulación de divisas derivadas de un comercio exterior superavitario pero con impactos ambientales que tienden a invisibilizarse a partir de no cuantificarse.

Para ello, se seguirá el marco teórico-conceptual que propone la teoría del intercambio ecológicamente desigual (o intercambio desigual de espacios según Hornborg, 2003); a través de la cual se problematiza el hecho de que un patrón de comercio internacional financieramente equilibrado (exportaciones mayores a importaciones en el tiempo), además de ser económicamente desigual (como afirma la teoría del intercambio desigual), puede también ser ecológicamente desigual por medio de un desbalance del contenido de recursos naturales (en términos de materiales y energía) de las exportaciones netas (Muradian & Martínez-Alier, 2001). Asimismo, en el marco del análisis de flujos de materiales dentro de la Economía Ecológica, se han construido una serie de indicadores de los movimientos de energía y materiales (en particular indicadores biofísicos de huella ecológica y de huella hídrica-agua virtual) que implican las actividades económicas de las economías suramericanas (Peinado, 2012a).

La huella ecológica en América del Sur

Un primer punto a considerar en relación a la inserción internacional a través del “Consenso de los *Commodities*” y sus efectos en los términos de intercambio entendidos en sentido amplio (es decir considerando los flujos de materiales y energía), es el peso que dicha inserción tiene en los principales agregados macroeconómicos que surgen de las cuentas nacionales a partir de su cuantificación en dólares y de la huella ecológica (medida en hectáreas globales, Gha) (Recuadro N° 1).

Recuadro N° 1. Indicadores biofísicos para el estudio del intercambio ecológicamente desigual: *La huella ecológica*

La huella ecológica (ecologicalfootprint) es un indicador antropocéntrico que representa la necesidad de recursos provenientes del ambiente o capacidad biológica de un determinado espacio territorial. Es definida como la cantidad de área de tierra y agua que requiere una población humana para producir los recursos que consume y para absorber sus residuos. Su estimación se realiza sumando el área necesaria para producir los recursos que la población consume, el área ocupada por la infraestructura, y el área de bosques requerida para secuestrar el CO2 no absorbido por los océanos.

Para su dimensionamiento se la compara con el área productiva o biocapacidad disponible, que es entendida como la capacidad de los ecosistemas para producir materiales biológicos útiles y absorber los materiales de desecho generados por los seres humanos, utilizando los actuales esquemas de gestión y tecnologías de extracción, y es calculada a partir de multiplicar el área física real por el factor de rendimiento y el factor de equivalencia apropiado.

En caso de que un país posea una huella ecológica superior a su biocapacidad, se está en presencia de un país deudor de biocapacidad, es decir, un país que está logrando colocar sus residuos en bienes comunes (por ejemplo, la atmósfera) y consecuentemente deteriorando su propio capital natural, y/o importando biocapacidad a través del comercio internacional de recursos naturales o de bienes con alto contenido de los mismos.

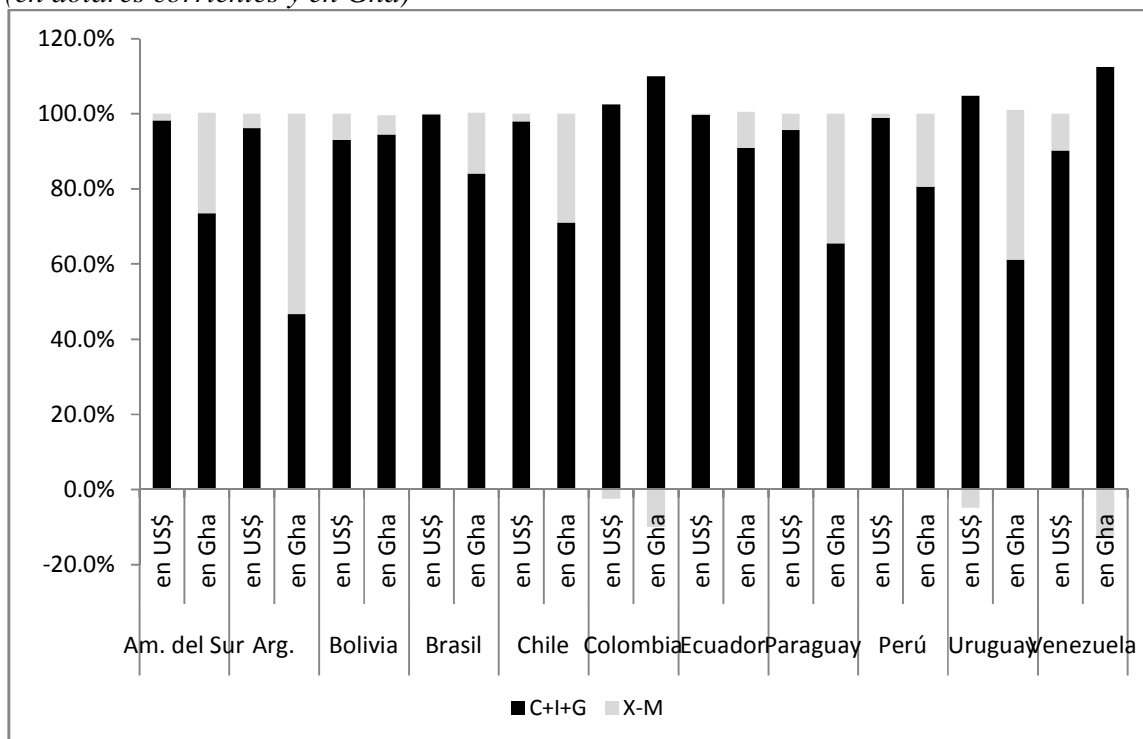
Respecto a los combustibles fósiles no renovables, como representan material antiguo de origen biológico, y su combustión emite dióxido de carbono (que es parte de los ciclos materiales de la biósfera), la huella ecológica derivada de la combustión de combustibles fósiles está definida como la cantidad de área requerida para absorber ese dióxido de carbono y evitar su acumulación. Un método alternativo sería calcular el consumo de combustibles fósiles de acuerdo al área productiva requerida para regenerarlos, lo que resultaría en una huella ecológica muy superior a la actual.

Por su parte, respecto a los minerales, como en su mayoría se extraen de debajo de la tierra, es decir desde fuera de la biósfera, no tienen un valor de rendimiento que pueda ser utilizado para traducir su creación en un área productiva. De esta manera, una tonelada de mineral extraído de la tierra no tiene una huella ecológica como la tendría una tonelada de madera (la cual requiere área bioproductiva para su creación). Estas limitaciones intentan ser sopesadas por la incorporación de la energía y a otros materiales usados en la extracción, refinamiento, procesamiento y transporte de estos recursos minerales pero implican que la huella ecológica tiende a subvalorar el peso de las actividades hidrocarbúrficas y mineras.

Tanto la huella ecológica como la biocapacidad se cuantifican en hectáreas globales (Gha). En este trabajo se utilizan, salvo mención en contrario, los datos proporcionados por la Global Footprint Network (www.footprintnetwork.org) para el año 2008, contenidos en WorldWildlifeFund(2012).

En este sentido, como puede observarse en el Gráfico N° 2, cuando se pasa de medir la participación de las exportaciones e importaciones en el producto en dólares a cuantificarlas en términos de la utilización de hectáreas globales que implican (huella ecológica), el peso de las exportaciones de los países de América del Sur crece sustancialmente: mientras el sector externo representa un 1,7% del producto de la región medido en dólares, llega a representar un 26,6% del producto medido en hectáreas globales.

Gráfico N° 2. América del Sur. Principales agregados de las cuentas nacionales en términos monetarios y según la huella ecológica, 2008
(en dólares corrientes y en Gha)



Fuente: elaboración propia en base a datos de CEPAL – CEPALSTAT y Global Footprint Network en WorldWildlifeFund(2012).

Esto se produce básicamente por el crecimiento de un 50% (o más) en la participación en el producto de las exportaciones medidas en hectáreas globales de Perú, Uruguay, Brasil. En cambio, para Venezuela, Bolivia y Colombia, el peso de las exportaciones en el producto se reduce al pasar de cuantificarlo en unidades monetarias a hectáreas globales, probablemente por las mencionadas limitaciones en la cuantificación de la huella ecológica referida a las actividades mineras e hidrocarburíferas que tienen un fuerte peso en estos países (Ver Recuadro N° 1).

Simultáneamente, el peso de las importaciones se reduce fuertemente para la mayoría de los países de considerarlo en hectáreas globales (50% o más de reducción en la participación para Uruguay, Argentina, Bolivia y Paraguay), a excepción de Colombia y Venezuela. Es decir que, en términos generales, se evidencia un perfil de inserción externo ecológicamente desigual caracterizado por exportaciones intensivas en recursos naturales, e importaciones y consumo doméstico sustancialmente menos intensivas en recursos naturales.

Este perfil exportador se ha visto reforzado en un contexto de reciente reversión de los términos de intercambio que ha permitido a la mayoría de los países de América del Sur alcanzar un balance comercial en dólares favorable y una importante acumulación de reservas en dicha moneda, pero a costa de un balance de flujos de materiales y energía altamente deficitario. Se trata de una salida neta de materiales y energías que implica una reducción inmediata del capital natural determinada por los recursos no renovables extraídos (en especial minerales e hidrocarburos), y una presión indirecta sobre la biocapacidad existente al implicar desgaste y erosión de las aptitudes naturales de recursos renovables como por ejemplo la tierra.

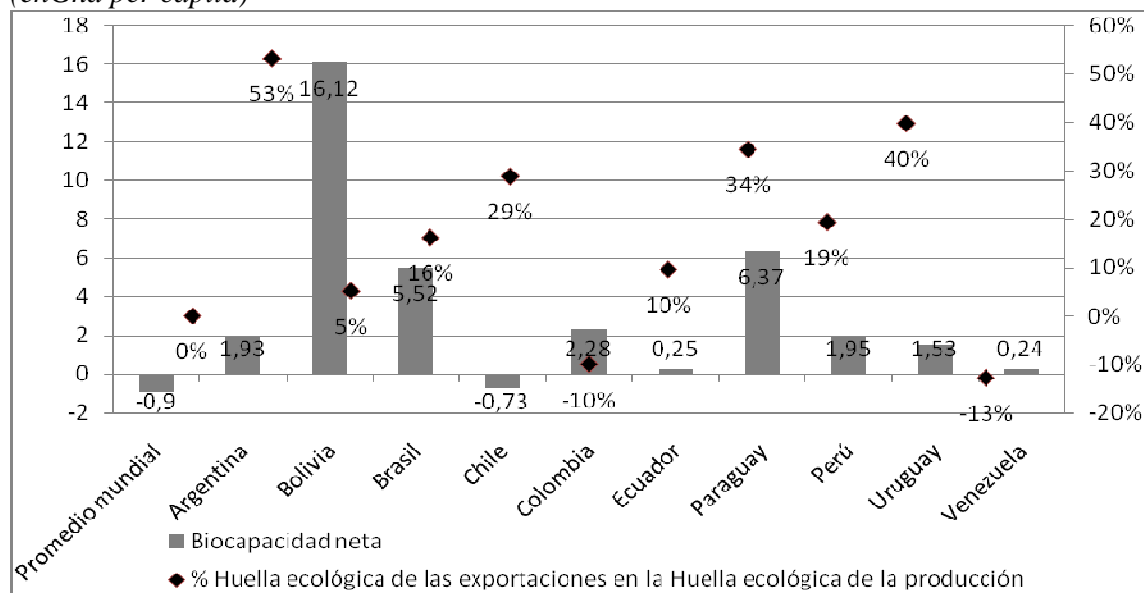
Estas evidencias obtenidas en relación a la huella ecológica muestran parte de las consecuencias ambientales regresivas de la actual inserción internacional exportadora ecológicamente desigual de la región, la cual implica un importante deterioro del capital natural de los países de América del Sur.

Si bien en términos generales este panorama no llega a ser tan alarmante dado que se trata, en la mayoría de los casos, de países con una importante biocapacidad dentro de sus territorios (Gráfico N° 3)¹³, debe tenerse en cuenta que esta situación no responde sólo a gobiernos neoliberales de la región o a países tradicionalmente mineros, sino que, como se ha visto en la sección precedente, en la mayoría de los casos es el reflejo –al menos parcial– del predominio del capital transnacional exportador de bienes intensivos en recursos naturales en las economías locales, que luego se transforman rápidamente en remesas de utilidades acentuando viejos problemas estructurales como la restricción externa al crecimiento¹⁴. Por lo que, en la mayoría de los casos, no se trata de una definición de una estrategia de desarrollo autónomo (incluso aunque sea a expensas de una reducción del capital natural en el corto plazo) sino que responden a una lógica de acumulación externa.

¹³La situación más apremiante se aprecia en Chile, dado que su actual huella ecológica es superior a su biocapacidad, y por lo tanto se asiste inmediatamente a un proceso de reducción de su capital natural.

¹⁴La remisión de utilidades por parte de las filiales de empresas transnacionales radicadas en América Latina hacia sus casas matrices constituye uno de los elementos fundamentales de salida de dólares al exterior en la última década. Según datos de la CEPAL, estos han aumentado considerablemente llegando en 2008 a un máximo de US\$ 93.000 millones. Dentro de la región, Chile es la economía que más ha remitido entre 2008 y 2010, con el 20% del total de América Latina y el Caribe (CEPAL, 2012).

Gráfico N° 3. Mundo y América del Sur. Biocapacidad neta y porcentaje de la huella ecológica explicado por las exportaciones, 2008
(enGha per cápita)



Fuente: elaboración propia en base a datos de Global Footprint Network en WorldWildlifeFund (2012).

Por último, cabe destacar que se trata de una dinámica que, en el marco del “boom” de los precios de los *commodities* y el gran peso de los capitales extranjeros que vienen a la región en búsqueda de la explotación de recursos naturales, es de esperar que esta inserción internacional regresiva en términos ambientales y sociales se profundice, y por lo tanto, se comiencen a tener que enfrentar las consecuencias directas sobre el territorio y las condiciones de vida de sus poblaciones, dada la insustentabilidad ambiental de estos patrones de comercio internacional.

Huella hídrica y agua virtual en América del Sur

Otra de las formas de medir el impacto del patrón de inserción externo en términos de intercambio ecológico es a través del binomio huella hídrica-agua virtual (Recuadro N° 2), el cual pone el énfasis en la cuantificación de los usos del agua como recurso central para la reproducción social¹⁵. Dado que a través del indicador de agua virtual también medirse la dualidad entre el perfil del comercio exterior cuantificado en dólares o en unidades de

¹⁵Cabe señalar que, del total de agua del planeta solamente entre el 2 y 3% corresponde a agua dulce, de la cual buena parte se encuentra en glaciares y por lo tanto en general es de difícil acceso.

recursos hídricos implícitos, el mismo permitirá profundizar el estudio del intercambio ecológicamente desigual en América del Sur.

Recuadro N° 2. Indicadores biofísicos para el estudio del intercambio ecológicamente desigual: La huella hídrica y el agua virtual

La huella hídrica o huella de agua (wáter footprint) se crea como un indicador del uso sostenible de agua midiendo el volumen total de agua dulce utiliza directa o indirectamente por una población.

De manera complementaria se desarrolló el concepto de agua virtual (virtual water) que incluye no solamente la cantidad física contenida en un producto sino también la cantidad de agua necesaria para producir ese bien, a lo largo del ciclo de productivo del mismo.

Tanto la huella hídrica como el agua virtual se cuantifican en unidades de volumen de agua (generalmente m³). En este trabajo se utilizan, salvo mención en contrario, los datos proporcionados por la WaterFootprint Network (www.waterfootprint.org) para el período 1996-2005, contenidos en Mekonnen y Hoekstra(2011).

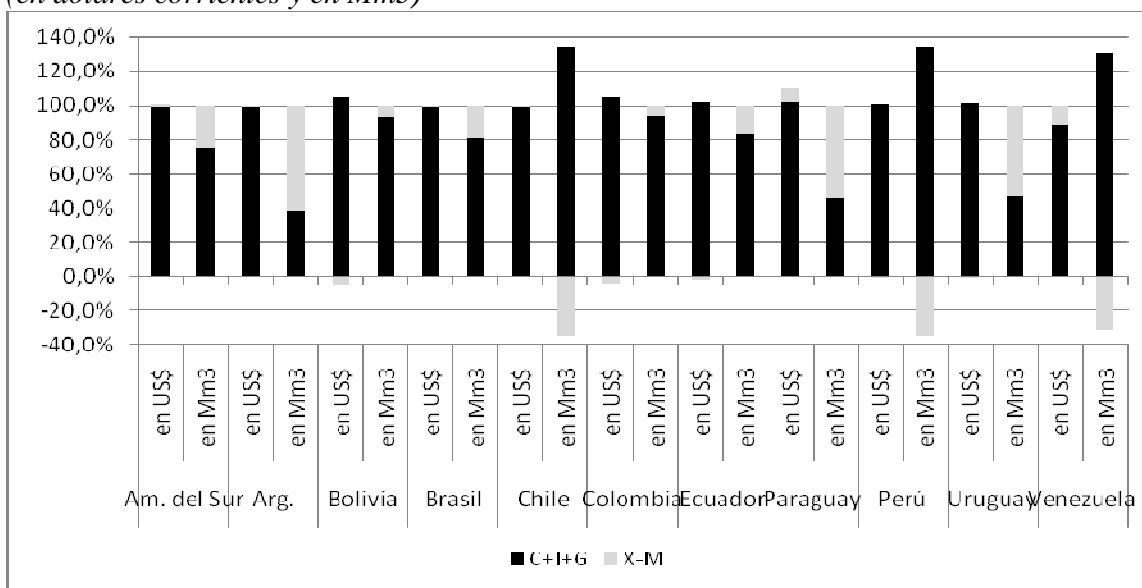
En este sentido, según datos del Banco Mundial y Mekonnen y Hoekstra (2011) para el período 1996-2005, se encuentra que mientras las exportaciones de América del Sur en dólares que representan un 3,1% de las exportaciones mundiales, las mismas aportan un 11,4% de las exportaciones de agua virtual a nivel mundial. A partir de esto, se comienza a visibilizar que el perfil de las exportaciones de América del Sur es muy intensivo en términos hídricos, y que estos países, además de ser proveedores netos de bienes, son importantísimos proveedores netos de recursos hídricos implícitos en sus exportaciones¹⁶. De manera complementaria, si se compara la participación en el producto del sector externo medida en dólares y en millones de m³ (Gráficos N° 4 y N° 5) también puede apreciarse que mientras el comercio exterior en dólares es superavitario para seis de los diez países de América del Sur (Argentina, Brasil, Chile, Ecuador, Perú y Venezuela), el resultado del comercio exterior en términos de agua virtual es deficitario para siete de ellos (Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, Paraguay y Uruguay). Por lo que, en términos de balance positivo de agua implícita sólo se destacan los perfiles exportadores de Venezuela, Perú y Chile, los cuales tienen un escaso componente de agua implícita, aunque sus importaciones sí son relativamente intensivas en recursos hídricos.

¹⁶Concretamente, Brasil y Argentina ocupan el cuarto y quinto lugar respectivamente entre los mayores exportadores mundiales de agua virtual (Mekonnen&Hoekstra, 2011).

A su vez, por el lado de las importaciones también se evidencia cómo Brasil, a diferencia de Argentina, utiliza las importaciones para reponer parte de la elevada utilización de sus recursos hídricos que implica su perfil exportador.

Gráfico N° 4. América del Sur. Principales agregados de las cuentas nacionales, 1996-2005

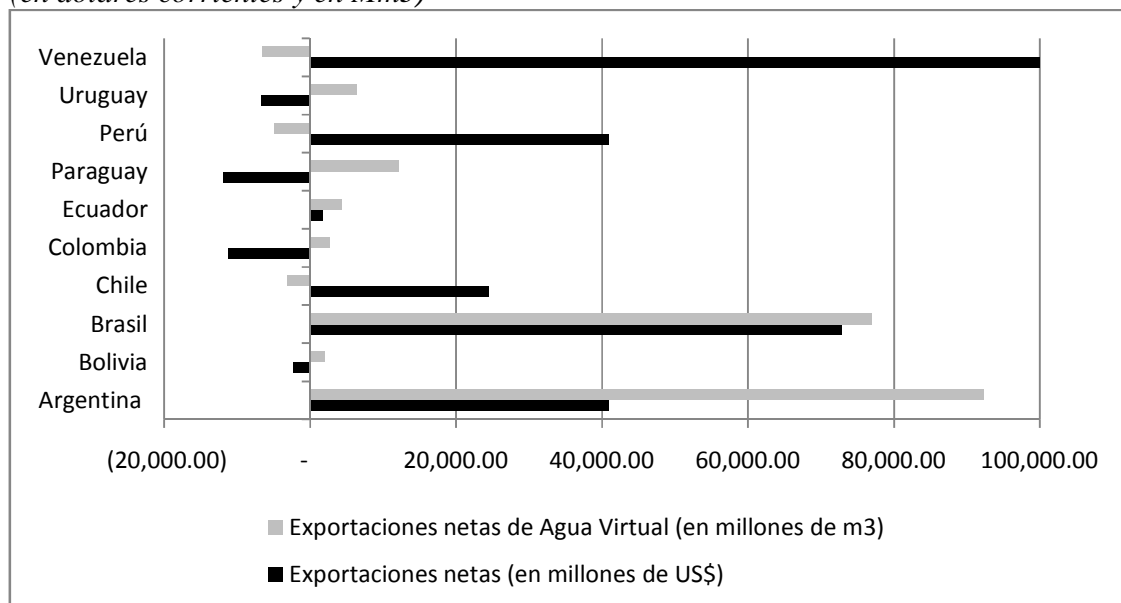
(en dólares corrientes y en Mm3)



Fuente: elaboración propia en base a datos de CEPAL – CEPALSTAT y Mekonnen y Hoekstra(2011).

Gráfico N° 5. América del Sur. Exportaciones netas, 1996-2005

(en dólares corrientes y en Mm3)



Fuente: elaboración propia en base a datos de CEPAL – CEPALSTAT y Mekonnen y Hoekstra(2011).

Estas evidencias empíricas preliminares respecto al intercambio ecológicamente desigual para América del Sur nos permiten pensar que, si bien existen países que relativizan el peso negativo de enfrentar una situación de intercambio ecológicamente desigual ya que ante una salida neta de recursos naturales pueden estar beneficiándose en el corto y mediano plazo por una mayor tasa de acumulación de capital (Anderson y Lindroth, 2001), tanto a través de la huella ecológica como de la huella hídrica y el agua virtual se observa que el saldo comercial monetario favorable de buena parte de América del Sur es factible en el marco del alza del precio de los *commodities* pero a cambio de una elevada destrucción de sus recursos naturales.

En este sentido, el balance comercial en dólares, además de tener un peso cada vez más importante de las importaciones de bienes de capital e insumos debido a la dependencia técnica y el carácter regresivo de la estructura manufacturera de los países de la región, tiene una dinámica deficitaria en términos de recursos naturales por el carácter intensivo de las exportaciones. Así, un proceso de acumulación de reservas, dada la actual estructura productiva, requiere de adicionales esfuerzos en términos ambientales, configurando un esquema regresivo similar al planteado por Braun, aunque no solo económicamente desigual, sino ecológicamente desigual (Peinado, 2012b).

V. Reflexiones finales

Las transformaciones mundiales sobrevenidas a partir de 1970 en el marco de la reestructuración del capital a escala global dieron lugar a una creciente internacionalización de las finanzas y de los procesos productivos. A partir de allí, los capitales del centro comenzaron a desplazar los procesos productivos más trabajo-intensivos y/o más recursos naturales-intensivos a la periferia en búsqueda de menores costos de producción salariales y/o mejores condiciones de acceso a los recursos naturales, dando lugar a una nueva división internacional del trabajo.

En la periferia suramericana este proceso de internacionalización financiera y productiva en el marco de la ruptura de las bases objetivas en las que se sustentaba el proyecto de industrialización y el fuerte peso de los sectores exportadores, condujo a significativas transformaciones. Por un lado, para poder competir a nivel internacional, los países de América del Sur se vieron en la necesidad de comenzar a incluir en la lógica de la

acumulación y reproducción del capital nuevos aspectos de la vida social, como así también el desarrollo de nuevas formas de explotación de recursos naturales en su mayoría no renovables. A su vez, un grupo muy reducido de grandes capitales transnacionales comenzó a ubicarse fuertemente en sectores que –de acuerdo con su peso y dinamismo– se volvieron sectores “clave” de las economías de América del Sur y que, a su vez, tuvieron importantes efectos en la consolidación de un perfil de especialización productivo basado en la provisión de recursos naturales y/o de la exportación de *commodities* industriales a las economías industrializadas o en vías de industrialización.

A partir de la recuperación económica tras las crisis que sufrieron la mayor parte de los países de la región debido al agotamiento del modelo neoliberal (1999-2003), si bien hay países que a través de la re-estatización de sectores clave de la economía y con regulaciones más estrictas hacia el capital transnacional han comenzado a ganar soberanía apropiándose de una parte mayor del excedente local a través de la renta de recursos estratégicos como petróleo y gas (como Bolivia, Venezuela y, en menor medida, Ecuador), la presencia de capitales extranjeros en general se ha incrementado notablemente en la región, ubicándose fundamentalmente en sectores primarios. De esta manera, se ha terminado de consolidar un núcleo productivo-exportador extractivista fuertemente transnacional que se apoya crecientemente en nuevas formas de la producción agropecuaria y de la explotación minera y de hidrocarburos.

Así, el rol de las actividades extractivas exportadoras en la primera década del siglo XXI ha recreado para América del Sur un rol subordinado en la dinámica de acumulación global. Mientras que históricamente fue el de proveedor de alimentos para permitir la reproducción del capital en los países centrales, hoy también implica proveer aquellos países de la sustentabilidad ecológica. Este nuevo papel de América del Sur consiste en posibilitar que los países centrales tengan patrones de producción intertemporalmente sustentables, a pesar de ser países con patrones de consumo intertemporalmente insustentables. Rol que se produce a expensas del deterioro y el agotamiento del capital natural de los países periféricos de América del Sur, independientemente de la sustentabilidad o no de sus patrones de consumo (Peinado, 2012b).

Por todo ello, pareciera ser que, dadas las condiciones en las que se encuentra sumergida la región en la fase actual, como afirmaban en otro contexto los referentes de la teoría

marxista de la dependencia, las tareas pendientes del desarrollo no pueden ser completadas sin trascender definitivamente los límites que imponen las relaciones de producción con los países dominantes.

Bibliografía

Amin, S. (1974). *El desarrollo desigual*, Planeta-Agostini, Barcelona.

Andersson, J. O., & Lindroth, M. (2001). Ecological lyunsustainable trade. (E. S. B.V., Ed.) *Ecological Economics*(37), 113-122.

Arceo E. (2011). *El largo camino a la crisis. Centro, periferia y transformaciones en la economía mundial*, Cara o Ceca, Buenos Aires.

Arceo, E. y Basualdo, E. (2006). “Los cambios en los sectores dominantes en América Latina bajo el Neoliberalismo”, en Arceo, E. y Basualdo, E. (compiladores) *Neoliberalismo y sectores dominantes. Tendencias globales y experiencias nacionales*, CLACSO, Buenos Aires.

Basualdo, E. (2010). *Estudios de historia económica argentina* (2da edición ed.). Buenos Aires: Siglo XXI.

Belloni, P. y Wainer, A., (2013). “Capital transnacional e inserción externa en América Latina del Siglo XXI ¿hacia nuevos patrones de dependencia?”, Ponencia presentada en las XIV Jornadas de la AAHRI y las IV Jornadas de la ALAHRI, Buenos Aires.

Braun, O. (1973). *Comercio internacional e imperialismo*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Cardoso F. y Faletto E. (2007). *Dependencia y Desarrollo en América Latina*, un ensayo de interpretación sociológica, Siglo XXI Editores, Buenos Aires.

CEPAL (2012). *La inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe*, serie anual que publica la Unidad de Inversiones y Estrategias Empresariales de la División de Desarrollo Productivo y Empresarial de la CEPAL, Chile.

Diamand, M. (1973). *Doctrinas económicas, desarrollo e independencia*, Paidós, Buenos Aires.

Duménil, G. y Lévy, D.(2004), *Capital Resurgent. Roots of neoliberalism*, Harvard University Press, Londres.

Emmanuel, A. (1971). El intercambio desigual. En S. Amin, C. Palloix, A. Emmanuel, & C. Bettelheim, *Imperialismo y comercio internacional (el intercambio desigual)* (págs. 5-37). Córdoba: PyP.

Gunder Frank (1967). “Capitalism and Underdevelopment in Latin America”, *Monthly Review Press*, New York.

Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Ediciones AKAL, Madrid.

Hornborg, A. (2003). The Unequal Exchange of Time and Space. Toward a Non-Normative Ecological Theory of Exploitation. *Journal of Ecological Anthropology*, 7, 4-10.

López, E. y Belloni, P. (2012). “Modelos nacionales de desarrollo y nueva inserción dependiente en América Latina. Tendencias y tensiones del proceso de re-primarización exportadora en el siglo XXI”, Ponencia presentada en el Tercer Congreso Latinoamericano de Historia Económica – CLADHE III, Bariloche.

Marini, R. M. (2007), “Dialéctica de la dependencia”, en Marini, Ruy Mauro, *América Latina, dependencia y globalización*, CLACSO-Prometeo, Buenos Aires.

Marx, (2006). *El Capital*, Tomo II, Siglo XXI, España.

Mekonnen, M. M., y Hoekstra, A. Y. (2011). National Water Footprint Accounts: The Green, Blue and Grey Water Footprint of Production and Consumption. *Value of Water. Research Report Series*(50).

Muradian, R., y Martínez-Alier, J. (2001). Trade and the environment: from a "Southern" perspective. *Ecological Economics*(36), 281-297.

Peinado, G. (2012a). “El intercambio ecológicamente desigual. Una aproximación teórica”. Conferencia ESHET Argentina. Países de Centro y Periferia: Lecciones de la historia económica y de la historia del pensamiento económico. Buenos Aires.

Peinado, G. (2012b). “Indicadores biofísicos para el análisis económico y social en el marco de la teoría del intercambio ecológicamente desigual”. 8° *Congreso regional del ambiente*. Rosario.

Prebisch, R. (1986). “El desarrollo económico en América Latina y alguno de sus principales problemas”, en *Desarrollo Económico* 26(103).

Svampa, M.(2013). “Consenso de los Commodities y lenguajes de valorización en América Latina”, *Nueva Sociedad* 244, Buenos Aires.

World Wildlife Fund. (2012). *Living Planet Report 2012. Biodiversity, biocapacity and better choices*. WWF International.